

Hispanismo exiliado: el mundo literario y editorial de los intelectuales españoles llegados a Nueva York

Exiled Hispanism: The Literary and Publishing World of Spanish Intellectuals who arrived in New York

LUCÍA COTARELO ESTEBAN

Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Filología, Departamento de Literaturas Hispánicas y Bibliografía, Ciudad Universitaria, 28040 – MADRID.

luciacotarelo@ucm.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4757-9377>

Recibido: 16-1-2018. Aceptado: 19-5-2018.

Cómo citar: Cotarelo Estaban, Lucía, “Hispanismo exiliado: el mundo literario y editorial de los intelectuales españoles llegados a Nueva York”, *Castilla. Estudios de Literatura* 9 (2018): 352-371.

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.9.2018.352-371>

Resumen: El presente artículo pretende ahondar en el mundo literario y editorial de los exiliados españoles en Nueva York a través de tres ejes: un breve análisis del hispanismo de preguerra que desembocó en la acogida de intelectuales durante y tras la Guerra Civil; un repaso por la situación editorial de la época bélica y de inmediata postguerra; y otro por el mundo de las revistas, editoriales y librerías —estadounidenses, españolas de preguerra y fundadas por exiliados— más relevantes para el hispanismo de las décadas posteriores, estando ya asentada la comunidad exiliada.

Palabras clave: hispanismo; exilio; Nueva York; intelectuales; literatura; editoriales.

Abstract: This paper aims to delve into the literary and publishing world of the Spanish intellectuals and artists exiled in New York through three axes: a brief analysis of the pre-war Hispanism that led to the reception of intellectuals during and after the Civil War; a review of the publishing situation of the war and immediate postwar period; and a further review of the most relevant Spanish magazines, publishers and bookstores —American, pre-war Spanish, and founded by exiled— of the later decades, being the exiled community already settled.

Keywords: hispanism; exile; New York; intellectuals; literature; publishers.

1. EL HISPANISMO ESTADOUNIDENSE PREVIO A LA GUERRA CIVIL Y ACOGIDA DE EXILIADOS

Al estallar la Guerra Civil, el hispanismo estadounidense llevaba dos décadas en boga. El gusto por lo hispano había nacido por un interés

romántico a finales del siglo XVIII que se desarrolló durante el XIX, hasta ser motivado desde principios del siglo XX por aspectos fundamentalmente políticos y económicos.

El hispanismo estadounidense comenzó a fraguarse en fechas cercanas a las europeas, en torno a la segunda mitad del siglo XVIII, con la publicación temprana de obras sobre la lengua española como *A Short Introduction to the Spanish Language* (1751) de Garrat Noel. El interés que España y su cultura empezaron a generar en estos norteamericanos decimonónicos les impulsó a realizar viajes e investigaciones que tuvieron como resultado la publicación de sendas obras sobre España y su lengua (Jaksic, 2007; Kagan, 2002). Surgieron, asimismo, los primeros hispanistas bibliófilos durante la primera mitad del siglo XIX como Obadiah Rich —coleccionista de libros y manuscritos españoles que trasladó al Boston Atheneum— y Archer Milton Huntington, a quien me referiré después.

Después de la publicación de estas obras sobre España y su literatura por parte del profesor George Ticknor, el poeta Longfellow y el historiador Prescott, entre otros, se abrió una veta de interés por la lengua española, inclinación que respondió —especialmente en la época finisecular y durante la primera mitad del siglo XX— no solo a motivos puramente románticos, sino a razones utilitarias vinculadas a las intenciones políticas y comerciales del país con respecto a las colonias hispanoamericanas — con las que deseaban establecer lazos diplomáticos y comerciales—, y como respuesta al estallido de la I Guerra Mundial.

En lo relativo al interés docente por el Hispanismo, Estados Unidos también evolucionó al ritmo de otros países europeos: a mediados del siglo XIX empezaron a institucionalizarse y profesionalizarse los estudios sobre cultura y lengua españolas. El estudio del español fue introducido de forma temprana en el College of William and Mary de la mano de Thomas Jefferson (1779), y poco después en las universidades de Harvard (1819), Virginia (1825), Yale (1826), Columbia (1830) y Princeton (1830). Casi un siglo después, en 1922, 460 de las 612 universidades estadounidenses impartían ya docencia de español, con 57.000 estudiantes de filología española, más 250.000 alumnos de español en las escuelas secundarias (Pardo Sanz, 2003: 7; Guardia Herrero, 2010).

Los verdaderos vínculos culturales entre ambos países nacieron a principios del siglo XX de la mano de las más representativas instituciones españolas de la época, pilares culturales como la krausista Institución Libre de Enseñanza (1876), la Junta para Ampliación de Estudios (1907), su

Residencia de Estudiantes (1910) y el Centro de Estudios Históricos (1910). Los primeros interlocutores estadounidenses de estos grupos de intelectuales fueron unas educadoras y misioneras protestantes de Massachusetts, fundadoras en Madrid del Instituto Internacional de Señoritas ('The International Institute for Girls in Spain'), establecido en San Sebastián y Madrid. La fundadora fue Alice Gulick, quien desde 1874 trabajaba en España enseñando catolicismo y protestantismo para niñas. Como indica Niño (2005): "La nueva fundación se creó específicamente para defender la causa de la educación de la mujer y tenía por misión dar una formación intelectual y cristiana a señoritas de clase media y alta", convirtiéndose sus protagonistas en modelos de mujer libre e independiente a seguir por las estudiantes españolas. Pronto se relacionaron con los hombres de la Institución Libre de Enseñanza, con quienes compartieron una ideología didáctica heredada de los sistemas anglosajón y norteamericano. Entre 1910 y 1918, Susan Huntington, miembro del Instituto de las Españas en Nueva York al que después me referiré, y presidenta de la Institución Cultural Española de Nueva York, se dedicó a la dirección del Instituto Internacional. Siguiendo su modelo, la Junta para Ampliación de Estudios (JAE) creó en 1915 la Residencia de Señoritas, dirigida por María de Maeztu, que después se amplió pasando a ser también Instituto-Escuela. A estas dos instituciones se integró con el tiempo el Instituto Internacional, y a través de este sistema orgánico se afianzó la relación entre los docentes e intelectuales de ambos países.

Hallándose las relaciones culturales hispano-estadounidenses en tan amable punto de encuentro, se produjo el estallido de la I Guerra Mundial, en la que Estados Unidos no se implicó hasta 1917. El estudio del español había sido una tradición minoritaria hasta entonces, cuando se produjo un salto cuantitativo: el conflicto llevó a gran parte de las instituciones docentes del país a cesar la enseñanza del alemán recomendándose, en cambio, el estudio del español; y ante los peligros que implicaba mandar a los becarios y pensionados de instituciones estadounidenses y españolas a otros países europeos durante la I Guerra Mundial, ambos países iniciaron intercambios (Formentín y Villegas, 1992: 194; Guardia Herrero, 2010: 247).¹

¹ Véanse los registros de las Memorias de la Junta para Ampliación de Estudios desde el año 1914 hasta el 1934, disponibles online (URL 14/06/2016: <https://goo.gl/r1QabL>).

En los años previos, la JAE² había comenzado ya su misión de enviar becarios al extranjero, recibiendo los países europeos a la inmensa mayoría, y Estados Unidos tan sólo a un insignificante porcentaje, en gran parte dedicado a las ciencias. Durante los primeros años de la I Guerra Mundial, antes de implicarse Estados Unidos en ella, éste se convirtió en un destino más popular: “Desgraciadamente la lucha ha aumentado en área y violencia. Y, por consiguiente, no ha habido pensionados sino en los dos países neutrales que ofrecían mayores recursos y facilidades: Suiza y los Estados Unidos” (Memorias de la JAE 1914-1915: 21). Los pensionados e intercambios se realizaron con éxito en universidades de gran prestigio como Columbia, el Rockefeller Institute, Harvard, y John Hopkins.³

Tanto es así que, acabada la guerra, el gobierno español comenzó una colaboración oficial con Estados Unidos, viajando en 1919 el presidente de la JAE José Castillejo al país, recorriendo distintos estados norteamericanos con el fin de reforzar vínculos, y convirtiéndose en un excelente promotor de intercambios universitarios (Formentín y Villegas, 1992: 194; Guardia Herrero, 2010: 247). María de Maeztu jugó un papel similar al de Castillejo, y gracias a la labor de ambos —junto a otros intelectuales y pedagogos de la época como María de Goyri y Zenobia Camprubí—, los intercambios proliferaron. Junto a la figura del pensionado aparecía así la del becario —en calidad de pensionado con reciprocidad—, que era intercambiado por estudiantes de otros países. Así por ejemplo, el Smith College y la Residencia de Señoritas intercambiaron a numerosas becarias; pronto otros colleges como el Bryn Mawr College, Wellesley College, Vassar College, Saint Catherin’s College, Teachers College of New York, New Jersey State Teachers College —casi todos en la Costa Este del país— colaboraron del mismo modo con la Residencia de Señoritas y la Residencia de Estudiantes.⁴

² La información que sigue sobre la Junta para Ampliación de Estudios procede de la lectura de las *Memorias de la JAE* desde el año 1914 hasta el 1934, disponibles online (URL 14/06/2016: <https://goo.gl/cGYppb>).

³ “España puede ofrecer a los Estados Unidos, bien en sus institutos docentes, museos y bibliotecas, bien enviando misiones y preparando maestros, facilidades para el conocimiento de nuestra lengua, arte e historia; los Estados Unidos, por su parte, podrían, en reciprocidad, ofrecernos material y personal para nuestros nacientes laboratorios de Química, Física y Biología” (Memorias de la JAE 1916-1917: 88 y ss.).

⁴ Para conocer más sobre el ambiente de la época y la experiencia del pensionado estadounidense, resulta muy interesante la lectura del *Diario de viaje a Estados Unidos. Un año en Smith College (1921-1922)* de Carmen Castilla, prologado, editado y anotado por el profesor Santiago López-Ríos Moreno (2012).

Tras años de relaciones fundamentalmente científicas, tras la guerra mundial llegó el momento de la filología. Castillejo propuso entonces una relación recíproca de intercambio entre instituciones estadounidenses y el español Centro de Estudios Históricos (CEH) dirigido por Menéndez Pidal. España empezó a ofrecer a los estadounidenses una formación en la enseñanza del español cada vez más demandada por medio, entre otros, de los cursos de verano sobre filología española para profesores y estudiantes extranjeros (1912-1935), y los cursos trimestrales de lengua y literatura, ambos organizados por la JAE en la Residencia de Estudiantes, contando con el profesorado del CEH. Los estudiantes norteamericanos supusieron durante años el mayor porcentaje de alumnos asistentes, al menos un 70%. Muchos profesores y lectores cualificados de español fueron a su vez a EEUU para impartir docencia.

Para dirigir estos intercambios se creó en Nueva York un nuevo organismo, el Instituto de las Españas (1920) dirigido por Federico de Onís (Memorias de la JAE 1920-1921: XIII; 96 y ss.), que contó desde 1928 con la publicación de la *Revista de Estudios Hispánicos*, y con comités locales en distintas universidades a lo largo del país. Con la fundación del Instituto de las Españas se afianzaba el establecimiento de nuevas instituciones sobre hispanismo en Estados Unidos, casi todas establecidas en la ciudad de Nueva York: la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese (Filadelfia, 1918)—, el Institute of International Education (New York, 1919), creado por Stephen P. Duggan; y la Hispanic Society (Nueva York, 1904)—que había sido creada para la difusión de la lengua y cultura españolas por el ya nombrado Archer Milton Huntington en Broadway, quien viajara por primera vez a España en 1892 (Sánchez Mantero, 1994)—;⁵ la Casa de las Españas —alojada en el Instituto de las Españas desde 1930, creada por la Universidad de Columbia—, la

⁵ Sobre este viaje, Huntington escribió *A Notebook in Northern Spain*, estableció relaciones con personalidades culturales españolas, tradujo el *Cantar del Mío Cid*, y dedicó sus esfuerzos a lograr la recolección y publicación de manuscritos y facsímiles, siendo nombrado por su labor como bibliófilo hispanista miembro de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras en 1902, y al año siguiente académico de la Real Academia Española de la Lengua y de la Real Academia de la Historia. Coleccionó numerosos objetos históricos y bibliotecarios, creando un gran patrimonio que quiso conservar y brindar a la investigación a través de la asociación que creó para este fin, la Hispanic Society de Nueva York. Fue biblioteca, auspició la publicación de en torno a 200 monografías sobre la cultura española, centro de investigaciones, de exposiciones, y de eventos a los que asistieron personalidades como Menéndez Pidal, Valle-Inclán, Pérez de Ayala y Sorolla (Sánchez Mantero, 1994).

Institución Cultural Española de Nueva York —inaugurada en 1927, a cargo de Susan Huntington—, etc. (Cotarelo Esteban, 2015; Memorias de la JAE 1926-1927).

Paralelamente a este creciente interés, no sólo se publicaron obras académicas y literarias en torno a España y su cultura, sino que también había comenzado desde la segunda mitad del siglo XIX una labor de traducción de los éxitos literarios del momento, como las obras de Baroja, Pérez de Ayala, Palacio Valdés, Unamuno, y Pardo Bazán. Vicente Blasco Ibáñez llegó a gozar de una gran popularidad por sus numerosas publicaciones en el país, y las críticas y artículos escritos al respecto.

El hispanismo se convirtió, en fin, en un nexo de unión entre Estados Unidos y España, favoreciendo durante las primeras décadas del siglo XX el establecimiento de nuevos vínculos tras el Desastre, y siendo la ciudad de Nueva York su centro cultural. Al estallar la Guerra Civil, la Costa Este era el puerto natural de llegada de españoles a Estados Unidos a través del Atlántico, y Nueva York —con su Ellis Island—, las aduanas nacionales. Desde el comienzo del levantamiento militar proliferaron las peticiones de asilo en las embajadas extranjeras, y aunque numerosos países las concedieron, hubo excepciones a nivel internacional especialmente llamativas, países que se negaron al acceso colectivo —aunque no individual, a título personal—: este fue el caso, entre otros, de Estados Unidos (Rubio, 1977: 91).

Los exilados que embarcaron hacia Estados Unidos fueron escasos —en comparación con el total de los que llegaron al continente americano—, y las cifras siguen siendo inexactas —entorno a los 1.500 durante la Guerra Civil, llegados legalmente, y unos 2.300 más durante la primera mitad de los años 40, aunque no todos fueron emigrantes con motivos políticos (Rueda, 2009 y 2010; Varela Lago, 2008)—. Accediendo al país no en calidad de refugiados o exiliados oficiales, sino ateniéndose a la estricta legislación imperante, nuestros exiliados disponían de una serie muy cerrada de vías de tipo ordinario —opción de la ciudadanía anónima— o personal, a través de una selección que privilegió la captación de un gran número de profesionales e intelectuales: ser docente, diplomático, intelectual, funcionario internacional... y tener una invitación temporal por parte de alguna institución, o una oferta de trabajo previo. Debido a la preferencia que EEUU brindó a los titulados superiores, el país captó el capital humano de élite que España perdía (Niño, 2007: 233), y parte del gran número de docentes universitarios en el exilio residió en Estados Unidos, donde este sector superó con creces cualquier otra

profesión vinculada a las profesiones de educación superior y liberales (Amo y Shelby, 1950).

Ante la creciente demanda de la enseñanza de la lengua española en el sistema educativo estadounidense, entre los más favorecidos por estas medidas estuvieron los filólogos y escritores, así como profesores de diversos ámbitos que fueron “reconvertidos” a la enseñanza de esta materia lingüística y cultural, o a la traducción.⁶ La ciudad de Nueva York, gran receptora de nuestra intelectualidad, se convirtió así en foco de asociaciones españoles, cuna de movimientos de rescate de la cultura española — Sociedades Hispanas Confederadas, American Friends of Spanish Democracy, Central Spanish Relief Committee, North American Committee to Aid Spanish Democracy, etc.—, espacio de coordinación de los nuevos destinos de trabajo de numerosos intelectuales exiliados y, como venía siéndolo, el centro de negocios hispanos (Cotarelo Esteban, 2015).

2. SITUACIÓN EDITORIAL DE GUERRA E INMEDIATA POSTGUERRA⁷

Con respecto a los espacios de publicaciones de estos exiliados corresponde en primer lugar transmitir unas nociones generales apuntadas

⁶ No fueron pocos los docentes en colleges y universidades estadounidenses, y aunque la lista es larguísima, entre ellos se encontraron intelectuales de la talla de Amado Alonso (Harvard, Princeton, Rutgers, New York University, Chicago, The City University of New York), Francisco Ayala (The City of New York, Princeton, Rutgers, Chicago), Américo Castro (Wisconsin, Texas y Princeton University, San Diego University), Luis Cernuda (en Mount Holyoke College, University of California y San Francisco State College), Joan Corominas (Universidad de Chicago), José Fernández Montesinos (Berkeley), Francisco García Lorca (Queens College, Columbia University y Middlebury), Isabel García Lorca (New Jersey College for Women, el Hunter College de Nueva York, Middlebury College y Sarah Lawrence College.), Jorge Guillén (Middlebury, Wellesley College y Harvard), Juan Ramón Jiménez (Maryland y Miami), Pilar de Madariaga (Vassar College), Tomas Navarro Tomás (Columbia University), Fernando de los Ríos (New School for Social Research de Nueva York), Pedro Salinas (Wellesley College y John Hopkins), Ramón J. Sender (Universidad de San Diego), Margarita Ucelay (Vassar College, Hunter College y Barnard, Nueva York), Carmen de Zulueta (Harvard y Lehman College), etc.

⁷ Las información de las publicaciones del presente apartado ha sido extraída de diversas fuentes, siendo las más relevantes el volumen de Kanellos (2000: 143 y ss.), los fondos de revistas y periódicos estadounidenses vinculados al ámbito español de The Tamiment Library and Robert F. Wagner Labor Archives (New York University, New York), y el Catálogo Colectivo de la Red de Bibliotecas de los Archivos Estatales (<http://www.mcu.es/ccbae/es/estaticos/contenido.cmd?pagina=estaticos/presentación>).

por Marichal (González Neira, 2010: 82-86).⁸ Entre 1936 y 1945, las revistas y periódicos españoles de Estados Unidos fueron en su mayoría de carácter marcadamente político, y actuaron a modo de “servicio público” de urgencia, publicitando asociaciones y espacios de ayuda a los refugiados, recogidas de fondos, listas de desaparecidos, puestos de trabajo, etc. Desde entonces, y hasta los años 50, la politización de las publicaciones del exilio experimentó un receso, al tiempo que aumentaba un descontento general ante el no intervencionismo internacional y la perduración del peregrinaje. Entre las décadas de los 50 y 70 la politización fue escasa, y la participación de intelectuales residentes en España, mayor.

Durante la época de la Guerra Civil e inmediatamente posterior, continuaron circulando algunas publicaciones previas, como el diario *La Prensa*, y se crearon numerosas publicaciones —algunas efímeras— de apoyo nacionalista y republicano.

La representación diplomática del Gobierno Nacional (1936) en Nueva York estuvo dirigida por Juan Francisco de Cárdenas, desde cuyo gabinete se publicaron las revistas *Spain: bimonthly Publication of Spanish Civil War Events* (New York: Peninsular News Service, 1937-1942) y *Cara al sol*. Entre los organismos de origen estadounidense afines al bando Nacional estuvieron algunos grupos católicos y sus medios de difusión —la revista jesuita *America* (del padre Francis X Talbot), la revista de la diócesis de Brooklyn *Tablet* (de Patrick F. Scanlan), y las publicaciones de la Sociedad Católica Internacional de la Verdad (ICTS) presidida por el padre Edward Lodge Curran. Parte de la prensa estadounidense también apoyó esta ideología: el *Journal-American*, el *Daily News* y el *Time*, entre otros.

La representación diplomática del Gobierno Republicano en Estados Unidos estuvo a cargo del embajador Fernando de los Ríos y sus principales colaboradores Luis Careaga y Antonio de la Cruz Marín como cónsules en Nueva York, Carlos de las Casas y Josep A. Gibernau. Entre las revistas de apoyo a la II República se encontraron algunas creadas de forma previa a la guerra como *España Nueva* (Nueva York, 1923-1942) y *Cultura Proletaria: Periódico de Ideas, Doctrina y Combate* (Nueva York),⁹ y otras de nueva creación como *Frente Popular* (Nueva York, 1937-1939),

⁸ Marichal, Juan (1976), “36 años de exilio: las fases políticas del destierro español (1939-1975)”, *Historia* 16, nº 5, pp. 35-41. Recogido en González Neira (2010: 82-86).

⁹ En el volumen de Kanellos (2000: 174) se señalan las fechas de vida de esta publicación “1927-1953”, mientras que el Catálogo Colectivo de la Red de Bibliotecas de los Archivos Estatales sólo data el momento de su nacimiento en 1927, sin señalar el final.

España Libre (Nueva York, 1939-1977) y el *Boletín de Información: Informes, Noticias y Convocatorias del Servicio Semanal de Sociedades Hispanas Confederadas de Ayuda A España* (New York),¹⁰ pertenecientes estas dos últimas a las Sociedades Hispanas Confederadas (1936).¹¹ El apoyo estadounidense a la República fue divulgado a través de medios como el *Post*, el *Daily Worker* o el *Socialist Appeal*, así como a través de revistas de carácter artístico y orientación izquierdista —comunista, en ocasiones— como *Art Front* (1934-1937) y *New Masses* (1926-1948). Revistas como estas últimas mostraron un compromiso férreo con la República,¹² acogieron noticias, crónicas, anuncios de eventos para recogidas de fondos, y material documental y literario diverso. Así, por ejemplo, publicaron durante la Guerra Civil y los primeros años de postguerra tanto fragmentos literarios y poemas escritos por estadounidenses, como traducciones de obras de españoles.¹³ Se publicaron asimismo antologías de poesía española traducida como la famosa...*and Spain Sings. Fifty loyalist ballads adapted by American poets* (1937).

3. SITUACIÓN EDITORIAL DE POSTGUERRA

Al atender a estos espacios de publicaciones de exiliados en Estados Unidos parece necesario hacer algunas consideraciones que explican el motivo por el cual ampliar el radio geográfico hasta referirse al conjunto del continente americano resulta imprescindible. En primer lugar, aunque los

¹⁰ En el volumen de Kanellos (2000: 157) se señalan las fechas de comienzo de la publicación “1938-19???”. Sin embargo, en la página del Catálogo Colectivo de la Red de Bibliotecas de los Archivos Estatales se señalan las fechas “1936-1939”.

¹¹ Con sede en Brooklyn, Nueva York, y originariamente denominadas Comité Antifascista Español, las Sociedades Hispanas Confederadas fueron una agrupación de asociaciones españolas de carácter heterogéneo —políticas, sociales, benéficas, culturales, etc.— con una común y marcada orientación antifascista. Léase al respecto el interesante artículo de Ordaz Romay (2006).

¹² Como señala Allen Guttman: “American writers —and different disciplines artists— did not confine themselves to applauding their Spanish counterparts. They signed petitions, organized rallies, gave money, journeyed to Spain to see for themselves, and, finally, joined the ranks of the International Brigades” (*The Wound in the Heart*, 1962: 127-128).

¹³ En *New Masses* pueden leerse poemas de Rafael Alberti (Vol. 29, Dec. 8, 1936, p. 28), José Herrera Petere, Manuel Altolaguirre, Plá y Beltrán (January 26, 1937, p. 32), Federico García Lorca (Vol. 26, 1937-1938, Jan. 11, p. 39-40), Antonio Machado (Vol. 30, 1939, Mar. 7, p. 14), etc.

académicos y creadores exiliados buscaron ser acogidos, así como en las instituciones, en las revistas y editoriales norteamericanas, se encontraron con numerosos impedimentos. Esta acogida fue a menudo fría, salvo en casos concretos de autores consagrados de gran repercusión; muchos de los escritores españoles que partieron al exilio no contaban todavía con un círculo de lectores lo suficientemente amplio por razones idiomáticas y de fama, por lo que su mercado era muy reducido; y por último, los costes de edición e impresión en gran parte de Estados Unidos eran demasiado elevados, lo que unido a la poca rentabilidad que sus publicaciones tenían, dificultaba aún más que pudieran entrar a competir en el mercado editorial. Tan solo lo hicieron de un modo menos dificultoso aquellos editores y librerías que se dedicaron a abastecer a las universidades neoyorkinas de libros de texto en español y ediciones literarias.

Por ello, muchos de los exiliados en Estados Unidos prefirieron —o se vieron obligados— a publicar en países hispanoamericanos —y algunos lo volvieron a hacer en España pasados los años—: bien por las facilidades idiomáticas y el interés que sus obras podían suscitar allí, bien por ser éstos un amplísimo enclave de exiliados españoles creadores de revistas y editoriales propios —e interesados en publicar a otros exiliados con el fin de mantener viva su voz—, bien por el abaratamiento de costes que suponía. Cabe asumir, por lo tanto, que una parte de los académicos y escritores que publicaron en los países Hispanoamericanos residieran realmente en Estados Unidos.

En segundo lugar, la misma complicación que el estudio del exilio encuentra al investigar a las personas que lo protagonizaron, rodea a los espacios de publicaciones que emplearon, tanto preexistentes como fundados por ellos: algunos fueron itinerantes. Revistas y editoriales reubicaron sus sedes y lugares de publicación por motivos políticos y económicos, viajando entre los países hispanoamericanos, y entre Hispanoamérica y Estados Unidos.

A pesar de estos problemas, expongo a continuación aquellos medios que sí lograron nacer y prosperar en territorio estadounidense. ¿Cómo se organiza el mercado editorial español? ¿Qué papel juegan las editoriales previas, las nuevas, y las estadounidenses en este crecimiento?

3. 1. Medios estadounidenses donde publicaron españoles

A pesar de no ser un gran número, algunas de las editoriales estadounidenses que publicaron obras de españoles, tanto en su lengua

original como traducidas, fueron sobretodo —según Piedrafita (2003), Amo y Shelby (1950), y otros—¹⁴ editoriales especializadas en literatura, editoriales académicas y centros estadounidenses de estudios hispánicos.

Entre las editoriales especializadas en literatura se encontraron tres de las editoriales del grupo Macmillan —Twayne Publishers, C. Scribner o Farrar, Straus and Cudahy, donde se publicaron en 1957 *The Selected Writings of Juan Ramon Jimenez*—, absorbidas en los '90 por la empresa de publicaciones Gale; la neoyorkina Holt Rinehart and Winston, que publicó, entre otros, a Américo Castro y a Augusto Centeno —hermano de Juan Centeno, director de la Escuela de Español de Middlebury, Vermont—; la también neoyorkina Heat & Company, —donde se alojaba la colección “Spanish Contemporary Text”, dirigida por Federico de Onís, director Departamento de Español de Columbia University—; y otras editoriales de la ciudad de Nueva York como Grove Press, Iberama Publishing, Gordian Press o Gremor Press —donde se publicaron los poemarios *Ardentissima cura* (1944) y *Redevous with Spain* (1946) del poeta Bernardo Clariana—.

Las obras de estos hispanistas y escritores fueron también publicadas en editoriales académicas universitarias, y otras editoriales académicas independientes como la neoyorkina The Edwin Mellen Press. Las editoriales académicas publicaron tanto estudios como obras literarias, a menudo traducidas, de algunos de los escritores más canónicos de entre los exiliados: por ejemplo a Jorge Guillén —*Affirmation; a bilingual anthology, 1919-1966*, traducción de Julian Palley, University of Oklahoma Press, 1968— o a Pedro Salinas, quien contó con Eleanor Turnbull como traductora habitual —ella tradujo *The Lost Angel and Other Poems* (1938) y *Truth of Two, and Other Poems* (1940) para The Johns Hopkins Press, y *My Voice Because of You* (1976) para la State University of New York Press, entre otros—.

En cuanto a los centros estadounidenses dedicados al hispanismo, algunos contaron con publicaciones propias espacios, como fue el caso de la anteriormente referida The Hispanic Society of America (Nueva York).

3. 2. Medios españoles previos

Al igual que hicieron en el caso de las instituciones, muchos exiliados aprovecharon los organismos y revistas ya creados por inmigrantes

¹⁴ Véase que no se trata de una lista exhaustiva, sino de una muestra de los medios más representativos.

hispanos llegados en épocas previas a la Guerra Civil. Así fue el caso de aquellos que publicaron en espacios como el conocido diario *La Prensa*, fundado en Nueva York 1913 y dirigido por Rafael Viera, posteriormente por José María Vargas Vila, y desde 1918 por José Camprubí, hermano de Zenobia Camprubí. *La Prensa* contenía novelas españolas por entregas y colecciones de cuentos y poesías, semblanzas de intelectuales españoles, noticias sobre su mundo académico y sobre la estancia de españoles destacados en Nueva York, noticias sobre España, su lengua, y su difusión por Estados Unidos.¹⁵

Los hispanistas exiliados también tuvieron a su disposición otros medios como *Hispania* (de la Asociación Americana de profesores de español y portugués); la *Revista Hispánica Moderna*, fundada en Nueva York en 1934 como *Boletín del Instituto de las Españas at Columbia University* y dirigida por Federico de Onís, dependiente de la Casa de las Españas; *Hispanic Review*, fundada en 1933 en Pennsylvania University; y la *Revista de Estudios Hispánicos* ya avanzado el exilio, que aun habiendo sido fundada en 1928 por el Instituto de las Españas, interrumpió su publicación desde 1929 hasta 1972.

3. 3. Medios creados por exiliados: librerías, revistas y editoriales¹⁶

Las revistas y editoriales fundadas por exiliados a menudo se localizaron en torno a los enclaves españoles de Nueva York: el área que se llamó “Little Spain”, en torno a la calle 14 de Manhattan; los alrededores de la Universidad de Columbia, en torno a la 116 oeste, junto al Hudson (Riversidedrive); y el área de Cherry Street (Fernández y Argeo, 2015).¹⁷

¹⁵ Léase sobre esta publicación el artículo de Cortés Ibáñez (2013).

¹⁶ Varias de las editoriales y editores que a continuación se mencionan tienen su propia ficha documentada en el portal de Editores y Editoriales Iberoamericanos (XIX-XXI) (EDI-RED) alojado en la página Cervantes Virtual: <https://goo.gl/MzZLiY>. Así es el caso de Las Américas Publishing Company (Cotarelo, 2017a), Ibérica Publishing Company (Cotarelo, 2017b), Eliseo Torres (Cotarelo, 2016) y Victoria Kent (Cotarelo, 2018). Este apartado, como los anteriores, no pretende ser un recorrido exhaustivo sino una muestra de las editoriales, librerías y revistas más representativas. A ellas podrían añadirse otras como Pirineo Press, Ediciones Cultura, Senda Nueva de Ediciones, Contra Viento y Marea, Península Publishing, Prisma Books o la revista *Temas*.

¹⁷ *Invisible Immigrants: Spaniards in the US (1868-1945)* (Fernández y Argeo, 2015) es un libro fundamental para conocer la presencia de españoles en Estados Unidos entre las fechas que comprende.

En torno a la calle 14 se localizaron las editoriales Las Américas Publishing Company (Nueva York, 1940 – 1970) e Ibérica Publishing Company (Nueva York, 1956 – 1964). Las Américas fue fundada en un domicilio particular de Forest Hill (1909 65th Road, Queens); se trasladó en 1950 a un espacio profesional y comercial en la zona del East Village de Manhattan, en la calle 13; a principios de los 60 se reubicó en una calle próxima —el número 152 East de la 23—; y a principios de los años 70 se trasladó a Union Square West —plaza entre la 14 y la 17— bajo el nombre de Las Américas – Spanish Book Center (Cotarelo, 2017a). Ibérica Publishing Company —también conocida como “Ediciones Ibérica New York”, o simplemente “Ibérica”— se encontró en 112 E. 19 St. (Cotarelo, 2017b). Las Américas había sido fundada por el hispanista napolitano Gaetano Massa (1911-2009), y vendida en los años 70 al español Germán Sánchez Ruipérez, quedando bajo la dirección del librero y editor cubano Pedro Yanes, quien sería su nuevo dueño desde 1979 y hasta el año de su disolución, cuando la colección de la librería fue vendida al librero y editor Eliseo Torres, al que después me referiré. Ibérica, por su parte, había sido fundada y dirigida por la abogada y política Victoria Kent (Málaga, 1892 - Nueva York, 1987) junto con la filántropa estadounidense Louis Crane (Massachusetts, 1913-1997).

En la zona próxima a Columbia se encontraban las sedes de la editorial Mensaje, que estuvo durante años en 207 W. 106 St. —antes de trasladarse definitivamente a 125 Queen St., Staten Island—, y la librería Ibero American Books, localizada en la 106 St. con Broadway. Estas librerías se convirtieron en suministradoras de las universidades próximas, como lo harían también Las Américas y Eliseo Torres & Sons. Mensaje (1956 y 2007?)¹⁸ fue fundada por el político republicano, poeta y abogado Eloy Vaquero (Montalbán de Córdoba, 1888 - Nueva York, 1960), y el escritor y académico hispanista Odón Betanzos Palacios (Rociana del Condado, 1925 – Nueva York, 2007) en Nueva York. Ibero American Books (Nueva York, 1959-1969?), fue fundada por el periodista, militante, escritor y editor vasco Mario de Salegi Ostolaza (San Sebastián, 1918 – Nueva York, 2005), quien creó un catálogo de libros en español a través de la oferta de

¹⁸ El momento de máxima actividad de la editorial fue la década de los 70. Con respecto a las fechas de inicio y fin de la misma, la editorial fue fundada en 1956, año de llegada de Betanzos a Nueva York —Eloy Vaquero había llegado en 1939—, y continuaba funcionando en 2007, año de la muerte de Betanzos.

editoriales latinoamericanas y españolas, y se dedicó a abastecer a las universidades próximas a través de su editorial.¹⁹

Fuera del radio hispano neoyorkino quedó una de las editoriales y librerías españolas más importantes de Nueva York durante el siglo XX: Eliseo Torres & Sons, del gallego exiliado Eliseo Torres (Samieira, Pontevedra, 1921 – Nueva York, 1993). Aunque su primera pequeña librería estuvo localizada en el norte de Manhattan (800 E. 156 St.), la inmensa colección que Torres llegó a reunir estuvo también brevemente ubicada en el 1469 St. de Lawrence Avenue, y durante años en el Bronx (1164 St. Garrison Avenue), en una abarrotada nave de cuatro plantas.

A raíz de la fundación de algunos de estos sellos editoriales se crearon revistas homónimas, o viceversa. Fue el caso de *Las Américas*, que nació como editorial y revista *Las Américas* (1940-1944), de Mensaje con su revista homónima, y de *Ibérica*, que nació como sello editorial de la bilingüe *Ibérica: por la libertad* (1954-1974) —*Ibérica: for a Free Spain* (1954-1966)—, continuadoras del boletín de la revista *Hemispherica* (1953). Muchas editoriales contaron además con su propia librería, que se convertía en epicentro del humanismo exiliado: territorio del humanismo español, centro de reunión, presentaciones y tertulias. Así por ejemplo, la gran librería de *Las Américas*, *Ibero American Books* o la mítica de Eliseo Torres: “Por mi librería pasaban Américo Castro, Pedro Salinas, Ángel del Río, Tomás Navarro Tomás, Emilio González López, Joaquín Casaldueiro, los mejores profesores de literatura y crítica literaria que vivían en Estados Unidos” (Gallego-Díaz, 1993).²⁰

Las publicaciones de estas editoriales pertenecieron mayoritariamente al área de literatura española. La más prolífica probablemente fuera *Las Américas*: vinculada a Anaya por medio de Germán Sánchez Ruipérez — fundador de esta segunda editorial en 1958—, a través de *Las Américas* se publicaron más de 500 títulos, especialmente de literatura española clásica

¹⁹ En palabras del propio Salegi Ostolaza: “Con 500 dólares y las direcciones de todas las editoriales que publicaban libros en castellano de México monté una librería en Nueva York, la *Ibero American Books*, en un primer piso de la calle 106 esquina con Broadway. Hice un catálogo de propaganda para las universidades, de tipo bibliográfico, de todos los libros que se publicaban en España y Latinoamérica. Cuando de las universidades me contestaban, yo hacía el pedido a las editoriales, que me los enviaban a mí. Era intermediario” (Egaña, 1999: 121).

²⁰ La colección que albergaba la librería de Eliseo Torres, que llegó a ascender al millón de ejemplares, fue vendida a su muerte a Abelardo Linares, fundador y director de *Renacimiento*, quien conserva estos valiosos fondos en Sevilla.

y contemporánea —y de forma minoritaria, literatura hispanoamericana y ensayos críticos—. Contaron con varias colecciones literarias: la “Colección Clásicos Hispanoamericanos”, la “Colección Homenajes Críticos”, la “Colección Cypress Book” —ediciones bilingües con fines didácticos—, o la “Colección Las Américas Series of Contemporary Latin-American Writers”. Cabe señalar, sin embargo, que las ediciones originales de Las Américas fueron las menos, pues uno de los procedimientos habituales de la editorial fue la de “adquisición de derechos de copia y distribución de grandes editoriales españolas, realizando las ediciones a través de fotolitos (estampas de las que se extraen planchas de impresión para producir ediciones facsímiles)” (Cotarelo, 2017a).

Eliseo Torres & Sons publicó en torno a un centenar de publicaciones, ensayos críticos sobre literatura española e hispanoamericana, y ediciones críticas de las propias obras. Contó con colecciones como la “Torres Library of Literary Studies”, donde se publicaron obras de Ripoll, Goytisolo, Buero Vallejo, Pío Baroja, o Galdós. La editorial Mensaje tuvo su momento de máxima actividad en la década de los 70, y sus publicaciones estuvieron, como las de su revista homónima, orientadas al mismo género que sus fundadores cultivaban: el poético. Los volúmenes en verso y antologías poéticas de poetas españoles e hispanoamericanos publicados en Mensaje estuvieron a menudo vinculados al Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos de Nueva York —conocido como CEPI— que presidía Odón Betanzos. Ibérica, por su parte, publicó escasos volúmenes debido a motivos económicos que sus fundadoras trataron de sortear trasladando su impresión desde la imprenta neoyorkina Spanish American Printing Co.,²¹ hacia la Compañía Impresora Argentina, S. A. Estos volúmenes siguieron la línea política y crítica de la revista *Ibérica: por la libertad*, y algunos de sus autores también fueron los mismos en ambos casos: Ramón J. Sender, José María Semprún o Salvador de Madariaga.

CONCLUSIONES

En el presente artículo se ha pretendido ahondar en el mundo literario y editorial de los exiliados españoles de Nueva York a través de tres ejes:

²¹ Esta fue una de las imprentas empleadas a menudo contratadas por estas editoriales, dirigida por Alejandro y Joseph Otero y localizada en 231W 18st, Nueva York.

el análisis del hispanismo de preguerra y la acogida de exiliados, la situación editorial de la época bélica y la inmediata postguerra, y la situación editorial ya asentada la comunidad exiliada. A través del primero se presentan décadas de relaciones culturales hispanoestadounidenses que permiten mostrar de qué manera privilegiada y por qué motivos llegaron intelectuales del ámbito de las humanidades de élite al país, y concretamente a la Costa Este y a la ciudad neoyorkina. A través del segundo se sobrevuelan el mundo editorial de preguerra y guerra, la politización y polarización de las publicaciones, y los retos editoriales del hispanismo exiliado. Por último, se hace un recorrido que pretende ser presentación de un mercado editorial español afectado y enriquecido por la llegada de los exiliados siguiendo tres ámbitos: el de los medios estadounidenses que acogen a estos intelectuales y artistas, el de los medios españoles previos que éstos pasan a nutrir, y el de los nuevos medios que fundan.

El mundo y mercado literario y editorial español en Estados Unidos fue, en fin, similar al del número de exiliados que lo protagonizaron: mucho menor que el hispanoamericano a nivel cuantitativo, mas de gran valor a nivel cualitativo —igual que los intelectuales y editores que lo protagonizaron—, haciendo que no merezca en absoluto ser despreciado por su carácter minoritario, o caer en el olvido.

BIBLIOGRAFÍA

Amo, Julián y Shelby Charmion (1950), *La obra impresa de los intelectuales españoles en América (1936-1945)*, California, Stanford University Press.

Benardete, M. J. y R. Humphries (1937), *...And Spain Sings: fifty Loyalist ballads adapted by American poets*, New York, The Vanguard Press.

Catálogo Colectivo de la Red de Bibliotecas de los Archivos Estatales, en (<http://www.mcu.es/ccbae/es/estaticos/contenido.cmd?pagina=estaticos/presentación>) (fecha de consulta: 21/02/2017).

“Collections: *New Masses*”; “Collections: *Art Front*”, The Tamiment Library and Robert F. Wagner Labor Archives, New York University, New York.

- Cortés Ibáñez, Emilia (2013), “José Campubrí y *La Prensa*, pilar del Hispanismo en Nueva York”, *Oceánide* 5, 2013.
- Cotarelo Esteban, Lucía (2015), “Asociaciones e instituciones culturales receptoras de la intelectualidad exiliada en Nueva York”, en Ferrús, Beatriz y Alba del Pozo (coord.), *Mosaico transatlántico. Escritoras, artistas e imaginarios (España-EE.UU. 1830-1940)*, Valencia, PUV/Javier Coy, pp. 101-110.
- Cotarelo Esteban, Lucía (2016), “Semblanza de Eliseo Torres (1921-1993)”, en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) (<https://goo.gl/7Kk3fK>) (fecha de consulta: 12/09/2017).
- Cotarelo Esteban, Lucía (2017a), “Semblanza de Las Américas Publishing Company (1940-1970)”, en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) (<https://goo.gl/26zXVm>) (fecha de consulta: 12/09/2017).
- Cotarelo Esteban, Lucía (2017b), “Semblanza de Ibérica Publishing Company (1956-1964)”, en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) (<https://goo.gl/qTyem8>) (fecha de consulta: 12/09/2017).
- Cotarelo Esteban, Lucía (2018), “Semblanza de Victoria Kent (1892-1987)”, en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) (<https://goo.gl/bPnvgu>) (fecha de consulta: 07/01/2018).
- Egaña, Iñaki (1999), *Mario Salegi. La pasión del siglo XX*, Tafalla, Txalaparta.
- Fernández, James D. y Luis Argeo (2014), *Invisible Immigrants. Spaniards in the US (1868-1945)*, Nueva York, White Stone Ridge.
- Formentín, Justo y María José Villegas (1992), *Relaciones culturales entre España y América: la Junta Para Ampliación de Estudios (1907-1936)*, Madrid, Fundación Mafre.

Gallego-Díaz, Soledad (1993), “Más de un millón de libros en castellano, a la venta en el corazón del Bronx”, *El País*, 07/04/1993.

González Neira, Ana (2010), *Prensa del exilio republicano 1936-1977*, Santiago de Compostela, Andavira Editorial.

De la Guardia Herrero, Carmen (2010), “Diásporas culturales. Los republicanos españoles y la transformación del hispanismo estadounidense”, *Miríada Hispánica*, 1, pp. 117-128.

Guttmann, Allen (1962), *The Wound in the Heart: America and the Spanish Civil War*, New York, Free Press.

Jaksic, Iván (2007), *Ven conmigo a la España lejana: los intelectuales norteamericanos ante el mundo hispano*, México, Fondo de Cultura Económica.

Kagan, Richard (2002), *Spain in America. The origins of Hispanism in the United States*, Urbana, University of Illinois Press.

Kanellos, Nicolás (2000), *Hispanic Periodicals in the United States. Origins to 1960. A brief History of Comprehensive Bibliography*, Houston, Arte Público Press.

Memorias de la Junta para Ampliación de Estudios, años 1914-1934. (URL 14/06/2016: <https://goo.gl/dqDttj>).

Niño, Antonio (2007), “El exilio intelectual republicano en los Estados Unidos”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2007, 1, pp. 229-244.

Niño, Antonio (2005), “Las relaciones culturales como punto de reencuentro hispano-estadounidense”. En Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo y María Dolores Elizalde Pérez-Grueso, *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, CSIC, pp. 57-94.

Ordaz Romay, María Ángeles (2006), “Las Sociedades Hispanas Confederadas en archivos del FBI: emigración y exilio español de

- 1936 a 1975 en EE.UU.”, *Revista Complutense de Historia de América*, nº 32, pp. 227-247
- Pardo Sanz, Rosa (2003), “España y Estados Unidos en el siglo XX: de la rivalidad, el recelo y la dependencia a la cooperación”, *Revista Ayer*, nº 49, pp. 13-53.
- Piedrafita Salgado, Fernando (2003), *Bibliografía del exilio republicano español: 1939-1975*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- Rubio, Javier (1977), *La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939: historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*, Madrid, San Martín.
- Rueda Hernanz, Germán (2009), “Intelectuales y emigrantes españoles en EEUU en torno a la Guerra Civil”, en Avilés, Juan (ed.), *Historia, política y cultura. Homenaje a Javier Tusell*, Madrid, UNED.
- Rueda Hernanz, Germán (2010), “El exilio republicano español en EEUU y la colonia de emigrantes identificada con los exiliados”, en Durán Alcalá, Francisco y Carmen Ruiz Barrientos (coords.), *La España perdida: los exiliados de la II República*, Córdoba, Universidad de Córdoba.
- Sánchez Mantero, Rafael (1994), “La imagen de España en los EEUU”, en Sánchez Mantero, Rafael, José Manuel Macarro Vera y Leandro Álvarez Rey, *La imagen de España en América 1898-1931*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, pp. 17-60.
- Varela Lago, Ana María (2008), *Conquerors, Immigrants, Exiles: The Spanish Diaspora in the United States (1848-1948)*, San Diego, University of California.